

GAUDÍ

SERÁ BRUNO ZEVI QUIEN EN SU ARTÍCULO “UN GENIO CATALANO: ANTONIO GAUDÍ” RECUPERE UN LUGAR PARA “EL TALENTO DE MÁS FUERTE PERSONALIDAD QUE HAYAN PRODUCIDO TANTO EL SIGLO XIX COMO EL SIGLO XX”.



Las últimas décadas del siglo XIX en España se caracterizan por un cierto confucionismo artístico, coincidiendo con la primera etapa de la Restauración (1875-1902). A partir de este período, y hasta el advenimiento de la Guerra Civil en 1936, España vivirá una Edad de Plata de la cultura.

La arquitectura ochocentista entra en crisis al ampararse en la repetición de movimientos artísticos: neoclásicos y neorrománticos. Los arquitectos no piensan en nuevas soluciones técnicas al margen de estos estilos.

Sin embargo, el constante y progresivo desarrollo de las ciudades, así como la imperiosa necesidad de urbanizarlas, provoca nuevos planes de ordenación. En el caso de Barcelona, su crecimiento queda establecido con el “Pla Cerdà”, redactado en 1859. Este momento de incertidumbre se rompe en Cataluña con el movimiento que, bajo el nombre

de Modernismo, responde al nuevo ambiente social y cultural, fruto de una evolución económica, política y regional que abarca la última década del siglo XIX y las dos primeras del XX.

La burguesía catalana de este período es dinámica, está en plena expansión y posee un sentimiento profundo de identidad propia sintiendo, además, una evidente inquietud por diferenciarse del resto del Estado español.

En el caso de Antoni Gaudí, su comportamiento y su obra constituirán una trayectoria aislada con un sello especial, sorprendente y, algunas veces, difícil incluso de calificar.

Antoni Gaudí i Cornet (Reus 1852- Barcelona 1926), realiza sus estudios en Reus, en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona y en 1873 ingresa en la Escuela Provincial de Arquitectura, obteniendo el título de arquitecto en 1878.

Sus primeros trabajos como estudiante, junto al arquitecto Josep Fontseré, los realizará en el Parc de la Ciutadella de Barcelona, mientras sus primeros diseños como arquitecto serán los de las farolas en la Plaça Real y el proyecto de iluminación de la Muralla de Mar, ambos en Barcelona, además de un proyecto para la Cooperativa Obrera Mataronense. Entre 1880 y 1900 (época a la que denominamos «primer período»), Gaudí proyecta y construye en Barcelona la casa Vicens (1883-1888), los Pabellones de la finca Güell (1884-1887), el Palau Güell (1886-1889), el Colegio Teresiano (1888-1890), la casa Calvet (1898-1904) y la Torre Bellesguard (1900-1902).

Sus únicas obras fuera del ámbito geográfico catalán fueron: la villa El Capricho, en Comillas (1883-1885), el Palacio Episcopal de Astorga (1887-1894) y la Casa Fernández Andrés, en León (1891-1894). En el año 1884, Gaudí recibe el encargo de continuar la incipiente obra del Templo de la Sagrada Familia. En este primer período, el arquitecto se esforzó por encontrar un estilo propio con una voluntad naciona-



XAVIER GÜELL ARQUITECTO



lista. A esta voluntad, que se convirtió rápidamente en una identidad personal, se añadió su asistencia a una serie de tertulias intelectuales, en casa del que fue su gran mecenas y protector: Eusebi Güell Bacigalupi. Allí eran frecuentes las conversaciones sobre las teorías de Ruskin, la música de Wagner y los escritos de Viollet-le-Duc.

Todas las obras que forman parte de este primer período, parten de un planteamiento ecléctico, en el que irán apareciendo diversos estilos. Mientras la Casa Vicens y la villa El Capricho siguen la arquitectura mudéjar, utilizando azulejo vidriado para la fachada, en los Pabellones de la finca Güell, cuya puerta del Dragón es de hierro forjado, Gaudí se refugiará en el diseño de elementos puntuales, enfatizándolos y obteniendo así un contraste eficaz y equilibrado.

El Palau Güell, de carácter medievalista, con sus dos arcos parabólicos en la planta baja, es importante por su trabajo decorativo y por la calidad de sus acabados, que se contraponen a la austeridad y fluidez espacial del Convento Teresiano. El Palacio Episcopal de Astorga y la casa Fernández Andrés, según H.R. Hitchcock, "pueden pasar perfectamente por gótico victoriano alto, provinciano inglés-americano, de veinte o treinta años atrás".

La casa Calvet, con cierto aire barroco en el remate de la fachada principal, y la torre de Bellesguard, donde resurge de nuevo este sentimiento medievalista en el exterior, contraponiéndose con la riqueza constructiva de líneas austeras del interior, son las obras que inician la transición al cambio de siglo.

Las obras que Gaudí proyecta y construye a partir del 1900 formarán el segundo período: El Parque Güell (1900-1914), la Puerta y, cerca de la Finca Miralles (1901-1902), la restauración de la Catedral de Mallorca (1903-1914), la Casa Batlló (1904-1906), la Casa Milà, conocida por "La Pedrera" (1906-1910), la Cripta de la Colonia Güell (1898-1908-1915), las Escuelas

de la Sagrada Familia y, como corolario de toda su obra, el Templo de la Sagrada Familia (1883-1926), todas ellas en Barcelona a excepción de la Catedral de Mallorca y la Cripta de la Colonia Güell, en Santa Coloma de Cervelló.

En este período aparece el Gaudí universal. El Parque Güell es, ante todo, un ejemplo de implantación urbanística, de una fuerza formal y cromática desbordante. Aunque Gaudí, en esta obra, ve frustrada su idea de ciudad-jardín, quedó la infraestructura necesaria: calles, servicios y parcelación, entre otros. Sin embargo, el visitante, en un atento recorrido, puede observar como arquitectura y naturaleza se aúnan en una creación arquitectónica única en el mundo.

En la Casa Batlló, Gaudí transforma la fachada exterior de una casa típica del ensanche barcelonés, en otra llena de luz, cromatismo y expresividad, mientras que en la casa Milà asume el máximo nivel en la libertad de diseño. Rompe en ella, por completo, el ritmo de los huecos, de las esquinas, de las cornisas y de la ornamentación naturalista; su planta azotea es la más relevante de esta casa y en ella se pueden observar



elementos singulares en continuo movimiento, revestidos de pequeñas piezas de cerámica.

Gaudí, en la Cripta de la Colonia Güell, concentra todo su esfuerzo en encontrar el diálogo entre él y su obra. Deja de lado posibles dependencias de los cánones, busca una arquitectura absolutamente expresiva y, sin duda, acertada en el resultado formal, aunque sea la obra en la que más se arriesgó y por la que consiguió un total y absoluto reconocimiento.



Las Escuelas de la Sagrada Familia, construcción efímera aunque con grandes aciertos constructivos, se hallan ubicadas junto al gran Templo. En ellas, Gaudí parte de un proyecto muy ambicioso que realizará sólo en parte, dada su costosa financiación. La parte más importante construida fue la fachada del Nacimiento, con dos caras absolutamente distintas. A nuestro entender, merece una mayor atención la interior, en la que tan sólo existe geometría y arquitectura. Su visión, global o fragmentada, es un recorrido entre un gótico depuradísimo y el cubismo de alguno de sus detalles. Su monumentalidad puede distraernos, pero en ella puede observarse toda la trayectoria del arquitecto: la pureza de líneas, la notable técnica, el rigor constructivo y una composición absolutamente simétrica, muy pocas veces utilizada por el artista.

La obra completa de Gaudí pasó por completo desapercibida para la crítica internacional hasta los años 50. Será Bruno Zevi quien en su artículo: "Un genio catalano: Antonio Gaudí", aún reconociendo la dificultad de insertarlo, reclama un lugar para "el talento de más fuerte personalidad que hayan producido tanto el siglo XIX como el XX" (H.R.H.). ●